



Organización
Panamericana
de la Salud



Organización
Mundial de la Salud

OFICINA REGIONAL PARA LAS Américas

RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA, 05 DE MAYO DE 2020

Gracias y buenos días. Gracias por acompañarnos en otra sesión informativa para los medios.

Han pasado ya tres meses desde que se notificaron los primeros casos de COVID-19 en la Región de las Américas. Desde entonces, el virus se ha propagado a todos los países de nuestra Región y al 4 de mayo se habían producido más de 1,4 millones de casos y unas 80.000 muertes.

Tres meses es mucho tiempo y es cada vez mayor el debate sobre cuándo los países podrán comenzar a reabrirse, cuándo podrán flexibilizar el distanciamiento social y reanudar las actividades regulares.

Hoy voy a hablar sobre la manera en que la OPS cree que la pandemia evolucionará en nuestra Región, los desafíos únicos que enfrentan los distintos países y cómo los gobiernos pueden usar estas tendencias para evaluar si se deben hacer cambios en las políticas.

Hemos aprendido mucho sobre la COVID-19 a partir de las experiencias de los países de nuestra Región y de muchos otros países del mundo. Debemos usar lo que hemos aprendido y los datos que hemos reunido para tomar decisiones inteligentes que tengan un impacto en las próximas fases de la pandemia.

La OPS rastrea y analiza una variedad de datos de los países sobre la COVID-19. Rastreamos el número de nuevos casos, el número de muertes, el número de camas de hospital y UCI ocupadas, y muchos otros indicadores.

Estos datos muestran una imagen de cómo el virus está afectando a la Región: qué está funcionando, dónde hay áreas de preocupación y dónde debemos enfocar una mayor atención.

Uno de los indicadores que seguimos de cerca es la velocidad con la que aumenta el número de casos nuevos en un país. Hay muchas zonas en nuestra Región donde el número de casos se está duplicando en tan solo unos días. En Estados Unidos, Canadá, Brasil, Ecuador, Perú, Chile y México, estamos viendo que los casos se duplican en cuatro días o menos.

Este es un indicador preocupante que nos dice que la transmisión aún es muy alta en esos países, y que deben implementar toda la gama de medidas de salud pública disponibles: realización exhaustiva de pruebas, localización de contactos, aislamiento de los casos y, por supuesto, distanciamiento social.

La OPS está trabajando estrechamente con cada país para establecer las tendencias específicas en su propio contexto, ya que nuestra Región presenta una diversidad de escenarios epidemiológicos.

En América del Norte, donde se produjeron los primeros brotes importantes, los tres países, Canadá, Estados Unidos y México, están registrando transmisión comunitaria. Nos alienta ver que algunos lugares como Nueva York están registrando una disminución en el número total de hospitalizaciones. Sin embargo, en Nueva York y en otras zonas, el número de hospitalizaciones y muertes en personas mayores, la población más vulnerable a la COVID-19, ha sido extremadamente alto. Es por eso que es importante

mantener las medidas especiales para proteger a este grupo vulnerable, particularmente en aquellos lugares que aún no se han visto totalmente afectados.

En América Central, solo un país ha informado transmisión comunitaria, pero ese es también el país que está haciendo más pruebas en esa subregión. En todos los demás países de la Región estamos viendo conglomerados de casos. Sin embargo, si bien hay indicios de que la incidencia general (la tasa de casos nuevos) está comenzando a mostrar el impacto de las medidas de control implementadas por los gobiernos, es imperativo que aumenten las pruebas que se están realizando en algunos de los países de esta subregión para asegurar que tengamos una imagen más clara de la situación.

En cuanto a América del Sur, siete países de diez están registrando transmisión comunitaria. Vemos variaciones importantes en las tasas de transmisión y en el impacto que han tenido las medidas de control implementadas desde el principio. Algunos de los países de esa subregión están luchando contra brotes en algunas grandes ciudades, como Guayaquil, Manaus y São Paulo, y está aumentando la preocupación por la notificación de más casos en ciudades más pequeñas donde la capacidad hospitalaria es limitada.

En el Caribe, hay transmisión comunitaria solo en la República Dominicana, y se han notificado más de 1,000 casos en Cuba. La mayoría de los países de esta subregión aún se encuentran en las primeras etapas de los brotes. Seguimos las cifras diariamente y nos mantenemos alerta para detectar cualquier cambio en las tendencias sobre los casos nuevos. Es importante resaltar que los pequeños Estados insulares han implementado medidas de salud pública muy estrictas, incluidas restricciones a los viajes aéreos, lo que está teniendo un impacto positivo en la desaceleración de la propagación dentro de sus fronteras.

Sin embargo, estamos especialmente preocupados por Haití y quisiera alertar sobre la crisis humanitaria inminente allí. Aunque se han notificado 100 casos y 11 muertes, un tercio es de transmisión local y la probabilidad de una propagación mayor es extremadamente alta.

La situación ha sido descrita como una tormenta perfecta que se está acercando.

Ya hay 17.000 haitianos que han regresado de la República Dominicana, donde hay transmisión comunitaria y se espera que este número llegue a 55.000 en dos o tres semanas.

Es extremadamente difícil instituir un distanciamiento social adecuado en Haití y la comunidad no es consciente de la amenaza que representa la COVID-19.

La mayoría de los haitianos no tienen acceso a agua potable y saneamiento, y muchos viven en hogares hacinados donde la cuarentena y el aislamiento son un desafío. Además, existe el riesgo real de que la inseguridad alimentaria cada vez mayor provoque hambruna. Los disturbios civiles, una situación política difícil y una situación precaria de seguridad pueden complicar aún más la situación.

El sistema de salud en Haití tiene una capacidad limitada. Hay pocas camas para tratar la COVID-19, así como un número insuficiente de profesionales de salud y de equipos de protección personal. La seguridad de los hospitales designados para la COVID-19 y la seguridad de los trabajadores comunitarios de salud también es motivo de gran preocupación.

Existe un peligro real de un brote a gran escala seguido de una crisis humanitaria en Haití.

La OPS está trabajando urgentemente con las autoridades de salud de Haití y otros asociados para fortalecer la preparación, incluida la organización de servicios de salud, de pruebas de laboratorio y de equipo de protección personal, y capacitar a los trabajadores de la salud para atender a los pacientes con COVID-19.

Pero creo que se necesita una coalición mucho más amplia para abordar una posible crisis de salud en este país.

Y ahora quiero hacer un llamado a la acción.

Cada país en nuestra Región es único y también lo son algunos de los desafíos que enfrentan al luchar contra la COVID-19. Pero ahora sabemos qué funciona para prevenir la transmisión y aprendemos más cada día. A todos nuestros países de la Región de las Américas, los insto a considerar el siguiente enfoque.

En primer lugar, sean cautelosos. Reducir las restricciones demasiado pronto podría acelerar la propagación del virus y abrir la puerta para un aumento dramático o para la propagación a zonas circundantes.

En segundo lugar, basen las decisiones de política en los datos. Analicen la tasa de casos nuevos y muertes, evalúen la capacidad de camas de hospital y determinen qué les indica todo esto sobre la propagación del virus.

Por último, piensen localmente. Necesitamos que haya unidad nacional y solidaridad regional, pero debemos luchar contra la COVID-19 a nivel local. No todas las comunidades se ven afectadas de la misma manera, y la capacidad de los sistemas de salud también es muy diversa. Sobre la base de la evidencia y de la orientación de la OMS y la OPS, cada país debe ajustar su enfoque a lo que está sucediendo a nivel de distrito, ciudad o estado.

Las cifras que estamos viendo en la Región nos indican que este es el momento de tener una intensa vigilancia. Todos debemos continuar actuando enérgicamente contener la propagación.

La presión social y económica que estamos viendo ahora será aún mayor si no contenemos el virus, si eliminamos las medidas de control de forma prematura y si sobrepasamos la capacidad de nuestros sistemas de salud.

Muchas gracias.